



Helada Obsesión

La Pista de Hielo

Roberto Bolaño. Editorial Planeta, Santiago, 1998, 188 páginas.

por Juan Andrés Piña

HASTA hace un año, el escritor chileno Roberto Bolaño —quien vive desde hace tiempo en una localidad cerca de Barcelona— era conocido en su país por un grupo de lecturas más bien minoritario. Estos habían tenido acceso a sus relatos por las ediciones españolas de sus libros, que en exiguas cantidades llegaban a las librerías nacionales. Y dentro de sus publicaciones, fueron *Estrella distante* y *La literatura nazi en América* prácticamente las únicas alcanzables. Posteriormente, con la aparición del conjunto de relatos agrupados bajo el título de *Llamadas telefónicas* el año pasado, sumada a la obtención de algunos premios literarios internacionales, Bolaño fue salido como “uno de los nuestros” y calificado como “el mejor narrador chileno de las últimas dos décadas”, a pesar de que él modestamente ha dicho que “si me comparo con los escritores que a mí me gustan, yo soy una rata de alcantarilla, estoy en pleno aprendizaje”.

La pista de hielo fue publicada originalmente en 1993. Su edición —de tiraje limitado y local— formaba parte del premio de la ciudad Alcalá de Henares que obtuvo en esa época. En ella aparece una suerte de embrión de lo que Bolaño escribiría más tarde, una forma todavía controlada de cierto delirio y horror que presidiría sus textos posteriores.

La pista de hielo es básicamente la historia de una obsesión: Eric Rosquelles, un obeso y desgarrado político de cierta ciudad cercana a Barcelona, se enamora de una muchacha destambrada que había sido campeona internacional de patinaje sobre el hielo. Para mostrarle su amor silencioso y sumiso le hace construir, clandestinamente, una pista de entrenamientos en un

abandonado palacio catalán de mediados de siglo. Para ello aprovecha recursos de la municipalidad en la que trabaja. A Rosquelles le guía el amor, pero disfrazado en la necesidad de que la joven retome los primeros lugares en los torneos de la especialidad.

En la pista helada y solitaria, todas las tardes Rosquelles observa a la joven, bellísima en su infatigable movimiento, y esas horas junto a una amada imposible que se desliza en la helada superficie constituyen para él un amor cercano a la perfección. Así describe sus momentos de descanso: “En mi vida, lo digo sin miedo, nada hubo semejante a las meriendas-cenas que tomamos juntos en las escalinatas que descendían del palacio al mar. Ella tenía una manera, no sé, única de comer fruta con los ojos perdidos en el horizonte. Casi no hablábamos. Yo me acomodaba un escalón por debajo y la miraba, aunque no mucho, mirarla demasiado a veces era doloroso y bebía mi té con delección y parsimonia”.

Como el hielo, todo se deshace, y aunque la pasión del protagonista continúa, una serie de acontecimientos policiales que derivan en un crimen provocan el descubrimiento del secreto de Rosquelles y el desbaratamiento de su estrategia. Le lueven entonces las acusaciones de asesinato —una mujer ha muerto misteriosamente en el palacio— y de malversación de fondos y hasta su propia jefa en la municipalidad (ayuntamiento) ve tronchadas sus expectativas políticas por las movidas del enamorado funcionario, quien ha comprometido a toda la institución.

El tejido de la novela se organiza en torno a este fervor, y se espesa con los personajes que rodean la trama: el amante real de Nuria —la bella patinadora— y dos o tres seres marginales que aprovechan el verano español para descargar entre los turistas sus vocaciones desviadas o su locura latente. Todos ellos van confluyendo hacia el centro de la acción: el extraño asesinato en el cual hay muchos posibles culpables y cuya resolución final sólo se esclarece en los últimos tramos del relato. Para hacer confluir las diversas historias, Bolaño instala a tres narradores que se van alternando: el enamorado Rosquelles, el verdadero amante de la patinadora y un mexicano exiliado. El contrapunto de las voces y la técnica del thriller que domina la novela son los aspectos más destacables, una especie de revisión del género, en este caso desde el punto de vista de marginales que nada tienen que ver con las peripecias estrictamente policiales.

La pista de hielo anticipa los temas, personajes y peripecias que en novelas posteriores del escritor chileno —las de los últimos cuatro años— le darán su sello característico, su mirada diversa y su sobesaliente calidad como fabulador. El universo perturbado de sus últimos textos y su originalidad para relacionar las oscuridades humanas con la práctica literaria, aquí apenas despuntan. Se trata, en todo caso, de un relato que complementa aquella visión y sirve para conformar el mapa de un autor chileno imprescindible.

Ms 2861

El Museo 12-XII-1998 P.2 supl

Helada obsesión [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Helada obsesión [artículo] Juan Andrés Piña. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile